



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

GÁLATAS

EXPONE

• Esteban Beitze •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Temario

II. Clase 2.

1. Bosquejo

2. Parte personal. El predicador de la justificación (cap. 1)

- a. Presentación del apóstol (vv. 1-2)
- b. Saludo (vv. 3-5)
- c. Exhortación (vv. 6-9)
- d. Credenciales del apóstol (v. 10)
- e. Revelación de Jesucristo (vv. 11-12)
- f. Transformación del apóstol Pablo (vv. 13-14)
- g. Conversión del apóstol Pablo (vv. 15-16)
- h. Propósito del apóstol Pablo (vv. 16-17)
- i. Cambio y testimonio del apóstol Pablo (vv. 18-24)



II. CLASE 2

1. Bosquejo

	Presentación del apóstol (vv. 1-2)	cap. 1 y 2
	Saludo (vv. 3-5)	
	Exhortación (vv. 6-9)	
	Credenciales del apóstol (v. 10)	
	Revelación de Jesucristo (vv. 11-12)	
PARTE PERSONAL EL PREDICADOR DE LA JUSTIFICACIÓN	Transformación del apóstol Pablo (vv. 13-14)	
	Conversión del apóstol Pablo (vv. 15-16)	
	Propósito del apóstol Pablo (vv. 16-17)	
	Cambio y testimonio del apóstol Pablo (vv. 18-24)	
	Autoridad de Pablo reconocida en Jerusalén (2:1-10)	
	Reprensión a Pedro (vv. 11-14)	
	Argumentos de la justificación por la fe (vv. 15-16)	
	Primer argumento en contra de la justificación por las obras de la ley (v. 17)	
	Segundo argumento en contra de la justificación por las obras de la ley (vv. 18-19)	
	Morir a la ley, vivir para Dios (v. 19)	
	Vida nueva (v. 20)	
	Tercer argumento en contra de la justificación por las obras de la ley (v.21)	



PARTE DOCTRINAL LOS PRINCIPIOS DE LA JUSTIFICACIÓN		Primer argumento para la justificación por la fe: la experiencia de los gálatas (3:1-5)	cap. 3 y 4
		Segundo argumento para la justificación por la fe: el ejemplo de Abraham (3:6-9)	
		Tercer argumento para la justificación por la fe: la maldición de la ley (3:10-14)	
		Cuarto argumento para la justificación por la fe: la promesa del pacto (3:15-18)	
		Quinto argumento para la justificación por la fe: el propósito de la ley (3:19-24)	
		Sexto argumento para la justificación por la fe: Hijos de Dios por la fe (3:25-29)	
		Séptimo argumento para la justificación por la fe: creyentes como hijos (4:1-7)	
		Octavo argumento para la justificación por la fe: la futilidad del ritualismo (4:8-11)	
		Testimonio personal del apóstol Pablo (4:12-20)	
		Los dos pactos (4:21-31)	
PARTE PRÁCTICA LOS PRIVILEGIOS DE LA JUSTIFICACIÓN		La libertad (5:1-15)	cap. 5 y 6
		La libertad del ritual (5:1-6)	
		La libertad respecto a los legalistas (5:7-12)	
		La libertad en amor (5:13-15)	
		La lucha entre la carne y el Espíritu (5:16-26)	
		Libertad en relación con los demás (6:1-10)	
		Resumen (6:11-18)	



2. Parte personal. El predicador de la justificación (cap. 1)

a. Presentación del apóstol (vv. 1-2)

“Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia”. Como hemos mencionado antes, nadie duda, ni dudó jamás de la autoría del apóstol Pablo de la Epístola a los gálatas, ni siquiera los eruditos más escépticos. Uno de los mayores amantes de esta carta fue sin duda el reformador Martín Lutero, quien en 1531 presentó cuarenta y un disertaciones sobre esta epístola en la Universidad de Wittenberg. Sin embargo, el análisis personal de Gálatas no era nuevo para él. En 1516, cuando era apenas un fraile, había dictado una serie de disertaciones, sin embargo, fueron presentadas antes de su conversión, por lo que carecen de las verdades fundamentales y reformistas de la justificación por la fe, sumada con gran pasión a las disertaciones de 1531. Llamó a Gálatas su “Catherine von Bora” en honor a su esposa. Esto daba a la carta un lugar especial, pues el amor de Lutero por su esposa era sorprendente, incluso para los hombres y mujeres de la época. Lutero dijo una vez: “Mi Katy está en todas las cosas tan complaciente y agradable para conmigo que no cambiaría mi pobreza por las riquezas de Creso”.

“Pablo, apóstol”. Sin duda, Pablo hace énfasis en sus credenciales apostólicas. Si los gálatas no eran capaces de reconocer su autoridad dada por Dios, entonces tampoco estarían dispuestos a aceptar las duras verdades que Pablo les diría en su misiva. Una carta revestida de la autoridad apostólica era directamente un mensaje de Jesucristo para la comunidad. Pablo no está utilizando la palabra apóstol simplemente como alguien enviado a dar un mensaje, sino como un representante de Dios al cual se le ha conferido el cargo de apóstol de Jesucristo, lo que le daba autoridad para enseñar las verdades de Dios.

“... (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)”. El llamado de Pablo no era humano, sino totalmente divino. Su apostolado no era algo que los gálatas pudieran votar o elegir, sino que había sido designado por Dios en su soberanía. Este es un llamado del Padre y del Hijo, bajo la guía y poder del Espíritu Santo. No se ha dado al hombre la responsabilidad de escoger a sus líderes, sino de reconocer la elección que Dios ha hecho y el momento que Él estableció para desarrollar su llamado.

Martín Lutero decía respecto al énfasis que Pablo hacía en su apostolado: “Cuando era joven pensaba que Pablo estaba haciendo demasiado de su llamado. No entendía su propósito. Entonces no me daba cuenta de la importancia del ministerio [...]. Exaltamos nuestro llamado, no para ganar gloria entre los



hombres, o dinero, satisfacción o favor, sino porque la gente necesita estar segura de que las palabras que hablamos son palabras de Dios. Este no es un orgullo pecaminoso. Es el orgullo sagrado”.

“... y todos los hermanos que están conmigo...”. Aunque Pablo saluda a las iglesias de Galacia de parte de los creyentes que estaban con él en ese momento, el uso de la primera persona del singular en toda la carta nos da a entender que se trata tan solo de un asunto de cortesía: la carta fue escrita de manera personal.

“... a las iglesias de Galacia”. Esta epístola se escribió a una serie de iglesias en diferentes ciudades. Algunas de ellas hablaban distintas lenguas y tenían aspectos culturales muy variados, sin embargo, todas compartían un mismo problema con los judaizantes. En la época de Pablo, Galacia era una provincia romana con muchas ciudades importantes del norte y sur de Asia Menor.

b. Saludo (vv. 3-5)

“*Gracia y paz sean a vosotros, de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo*”. Este es el saludo formal que Pablo utiliza en la mayoría de sus cartas. La palabra para “gracia” es *karis*. Con ella se solía saludar a los gentiles, mientras que se utilizaba la expresión *shalom* (‘paz’) como saludo para los judíos. Sin duda, no es posible tener *shalom* de Dios sin el *karis* dado por la obra de Jesucristo, nuestro Señor (nuestro amo). Esta obra es precisamente la que Pablo intenta enfatizar en el siguiente versículo.

“... el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”. El término griego utilizado para “pecado” es *hamartia* (ἁμαρτία) que proviene del verbo *hamartánein* (ἁμαρτάνειν) que significa “perder el blanco” o “errar”. En la época de Pablo se utilizaba este término en la tragedia griega para describir la escena de un personaje que pasa de la felicidad al desastre por medio de una serie de acciones erróneas. En el caso de la teología cristiana, el término *hamartia* es utilizado para designar cuatro cosas:

1. Actos de pecado “por omisión o comisión en pensamiento y sentimiento o en palabra y acción” (Romanos 5:12 “todos pecaron”).
2. La caída del hombre de la justicia original (pecado original) (Romanos 3:9 “bajo el poder del pecado”).
3. La “debilidad de la carne” y el libre albedrío para resistir los actos pecaminosos.
4. La personificación del pecado. Por ejemplo, en Romanos 6:20 habla de que antes “eran esclavos del pecado” (δοῦλοι ἦτε τῆς ἁμαρτίας [*douloi ēte tēs hamartias*]).

Sin la obra de Jesucristo, la gracia divina que nos otorga la salvación no habría sido posible, pues este sacrificio se dio en pago por nuestros pecados. Ahora podemos vivir en la paz del Señor. En ese



sentido, no hay nada que podamos añadir al sacrificio de Cristo. Él se entregó a sí mismo por nosotros. El Señor Jesucristo se dio a sí mismo por nuestros pecados. Pablo parece tener un interés especial en que esta verdad sea atesorada en los corazones de los gálatas.

El propósito de Dios, indicado con la preposición “para” no es tan solo librarnos del yugo del pecado, sino también de este mundo malvado. Solo Cristo es capaz de llevar a las personas hacia la verdadera libertad, pues esa es precisamente la razón por la cual se entregó por nuestros pecados, ocupando nuestro lugar en la cruz del Calvario y resucitando de entre los muertos, con el fin de librarnos de un sistema mundial lleno de maldad. Una liberación conforme a la voluntad de Dios, la cual desea nuestra completa liberación. El origen de todo radica en la voluntad del Padre. Con la expresión “Padre”, Pablo pretende resaltar la paternidad de Dios: el es Dios, pero también es nuestro Padre.

La palabra griega para “siglo” es *aión* (*αἰών*), el cual se refiere a un largo período de tiempo. Puede ser traducido como ‘siglo’, ‘siempre’, ‘jamás’, ‘nunca’, ‘eterno’ o ‘eternamente’, dependiendo del contexto. Sin embargo, como es el caso de este pasaje, la expresión *aión* puede hacer referencia a la clase de vida que caracteriza a la sociedad global, respecto a la desunión y separación de Dios.

“A quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”. Pablo reacciona ante estas verdades rindiendo una alabanza a Dios. La defensa de Pablo de su apostolado no intenta alimentar su orgullo o mostrarse como alguien reconocido. No busca el aplauso de los demás ni predica sus experiencias, sino la obra de Cristo y la voluntad del Padre que nos ha librado de la condenación eterna. Además de ser una expresión de admiración por parte del apóstol, Pablo desea que los gálatas den toda la gloria y honra al Señor y Salvador. No obstante, Dios no es glorificado simplemente por la obra de Cristo, sino porque ha sido merecedor de esta gloria ayer, hoy y por la eternidad, o dicho de otro modo, por los siglos de los siglos.

Aquí concluye el saludo del apóstol. A pesar de contener verdades espirituales, esta ha sido una presentación bastante fría e impersonal.

c. Exhortación (vv. 6-9)

“Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando del que os llamó por la gracia de Cristo, para ir tras un evangelio diferente”. A diferencia de sus otras cartas, Pablo expresa de entrada su preocupación por las difíciles circunstancias de las iglesias en Galacia. Comienza diciendo “estoy asombrado”, utilizando un verbo griego que comunica una gran incredulidad. Es como si le costara creerlo. Algunas versiones lo traducen como: “me extraña”; “casi no puedo creerlo”, “estoy muy sorprendido”, “¡Apenas si puedo creer esto de ustedes!”, “¡Vaya, qué gran sorpresa!”. Sin embargo, la incredulidad de Pablo no tiene que ver con que los gálatas se hayan alejado del evangelio, sino con la celeridad con que lo hicieron.



Jerónimo dice que Pablo está utilizando la figura retórica del hipérbaton (una alteración del orden regular de las palabras). Según él, si quitáramos la figura literaria del texto, debería decir: “Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando de Cristo Jesús, que os llamó a la gracia”. En algunos manuscritos antiguos no dice “de Cristo”, sino “de Dios”.

La expresión “tan pronto” puede significar “con tanta facilidad”, “con tal rapidez” o ambas, como parece ser el caso de los gálatas. Se apartaron más pronto de lo que el apóstol se hubiese imaginado. El presente indicativo “apartando” es *metatithemi* ‘cambiar lugares’, ‘transferir’. Es decir, que los hermanos de la iglesia de Galacia se estaban “transfiriendo a ellos mismos”, dicho de otro modo, estaban desertando. Justamente, esta palabra se usaba en el contexto bélico para designar la deserción militar, la cual se castigaba con la muerte. Ellos mismos se apartaron del evangelio de Cristo, de la vida eterna. Lo hicieron para “seguir”, o dicho de otro modo, para creer, aceptar o pasarse a un evangelio diferente. Algunas traducciones se equivocan al utilizar la voz pasiva “*estáis siendo desviados*”, haciendo referencia a los falsos maestros. Pablo quiere enfatizar la voluntad de los gálatas creyentes de alejarse del verdadero evangelio, por más que el peso cayera también sobre los judaizantes que enseñaban este evangelio distorsionado.

¿De qué se apartaron? Pablo no dice que tan solo se apartaron del evangelio de Cristo, sino de Dios mismo. Por lo tanto, podemos concluir que apartarse del verdadero evangelio, de la obra salvadora de Cristo, es apartarse de Dios y de su llamado, y rechazar además la fuente, el medio y el fin de ese evangelio: Jesucristo.

“Os llamó” es un aoristo, por lo tanto, hace referencia a una acción en sí misma y puntual que no se prolonga en el tiempo. Es decir, los llamó una sola vez y para siempre, haciendo claramente alusión al llamado de Dios a la salvación.

La gracia de Cristo representa el acto gratuito y misericordioso que Dios en su soberanía realiza, concediendo salvación a los hombres por medio de la muerte y resurrección de su Hijo. Esta no es por los méritos de los hombres ni puede ser alcanzada a través de las obras.

Habían dejado la verdad de la libertad en Cristo por una nueva doctrina (“un evangelio diferente”), y rechazado las enseñanzas del apóstol Pablo por la de sus nuevos falsos maestros. Estos falsos maestros eran judíos que enseñaban que la salvación no solo implicaba creer en Cristo, sino incorporarse además a la fe judía mediante la circuncisión, la obediencia a la ley y la observancia de los días santos.

Parece ser que el cambio de los gálatas había sido sorprendente.

Ellos quisieron seguir un evangelio diferente. Pablo utiliza la palabra *heteron* para designar algo ‘de otra clase’ o ‘de otro carácter’. No se refiere con esto a un conflicto por opiniones, como enseñó en Romanos 14, sino a un rechazo al evangelio de Cristo; el mismo evangelio que los libró del “presente siglo malo”, los hizo disfrutar de la libertad en Cristo y los justificó por la fe. Todo esto fue dejado de lado para volver a la esclavitud a la que los guiaban los falsos maestros.



Los gálatas comenzaron a seguir un evangelio esclavizante, donde no encontrarían la salvación de sus almas. Pablo les había predicado el evangelio de la gracia divina, pero ahora luchaba contra una versión judía del evangelio que incentivaba a los hombres a ganarse el favor de Dios. Algo que Pablo creía imposible.

Otra vez, sorprende la dureza con la que el apóstol se dirige a los cristianos de las iglesias en Galacia: no envía saludos personales ni expresa alguna acción de gracias, como suele hacer en sus cartas. Sin duda, la situación es urgente y no pretende perder tiempo en formalidades. Se trataba de la defensa del evangelio ante un evangelio adulterado, una situación que podía estar acusando a los gálatas de anatemas.

“No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”. Pablo siente la necesidad de aclarar que este mensaje distorsionado, lejos está de ser una buena nueva, sino todo lo contrario. Además, pretende evitar una falsa idea y evitar que distorsionen también sus palabras. La sola idea de pensar en otro evangelio resulta aberrante para el apóstol. El mensaje de los judaizantes los volvería a esclavizar. Pablo no aceptaría ninguna alternativa al verdadero evangelio.

Erasmus de Róterdam entiende esta frase de la siguiente manera: “cuando en realidad no hay otro” (*quod non est aliud*), poniendo en claro que este evangelio distorsionado “no es nada” o “no es ningún evangelio” (*quod sit nihil, aut nullum*).

En base a lo dicho en el versículo 6 y 7, algunos eruditos creen que deberíamos entender el pasaje de la siguiente manera: **“Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando de Dios (que os llamó a la gracia) para ir a otro evangelio, cuando en realidad no hay otro evangelio. Pero hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”**.

Estos falsos maestros perturban con sus enseñanzas. La expresión utilizada por Pablo significa “crear problemas” o “sacudir con violencia”. Dicho de otro modo, los agitan con vehemencia, sacuden sus emociones para que se alejen de la verdad. Pablo utiliza un tiempo presente, lo que nos hace pensar que estas personas estaban activas en las comunidades, por lo que es posible que escuchasen también sus palabras.

Estos falsos maestros perturban a los creyentes pervertiendo el evangelio de Cristo, añadiendo a este la observancia de la ley. “Pervertir” significa, en este caso, “convertir algo en lo opuesto”. Jerónimo dice que el verbo *metaseyai* es un infinitivo de futuro (“quieren pervertir”) y significa “volver lo de adelante atrás y lo de atrás adelante”. Por lo tanto, Pablo intenta decir que estos falsos maestros pretenden darles nuevamente el evangelio a los gálatas, pero con el agregado de la obediencia a la ley de Moisés. Al utilizar el futuro, y no el presente “pervierten”, el apóstol deja ver que sus intentos finalmente fallarán.

Los judaizantes habían convertido la salvación por gracia a través de la fe en Cristo en una salvación por obras y obediencia a la ley mosaica. Ellos se ocuparon en trastornar, tergiversar o distorsionar el



evangelio que Pablo les había predicado en un principio. Esto tal vez sea un guiño de Pablo al pasaje de Isaías 3:12, donde utiliza una expresión muy similar (en la versión LXX) cuando habla de aquellos que perturban (“tuercen”) el camino del pueblo de Dios: *“Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos”*. Si fuese así, Pablo podría estar haciendo hincapié en la debilidad del liderazgo de las iglesias en Galacia.

Los gálatas se habían desviado de la fe que el apóstol les había anunciado en un principio. Jerónimo dice que Pablo utiliza un juego de palabras al decir que los gálatas se apartaron, ya que, según él, “Galacia” significa “desviación”, proveniente del verbo hebreo *galal*, que puede ser traducido literalmente como ‘rodar’, en el sentido de hacer rodar una piedra para apartarla de su sitio: *“He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado”* (Jer. 51.25). Es como si Pablo les hubiese dicho “se han apartado, como buenas piedras rodando (como buenos gálatas)”. Algo similar parece suceder con la Carta a los romanos, cuando Pablo intenta abatir el orgullo y altanería de los creyentes en Roma. En este caso, la palabra hebrea *ramah* significa ‘orgullo’ o ‘arrogancia’.

Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. El evangelio de Cristo que Pablo predicó era completo y final.

Hemos de entender que los judaizantes presentaban sus méritos ante los gálatas, con el fin de ser escuchados como personas de autoridad. Esta autoridad aprobaría para los gálatas su doctrina. Sin embargo, Pablo intenta decirles que la autoridad del evangelio está por encima de toda autoridad humana, por lo tanto, si bajase un ángel del cielo y les anunciase otro evangelio, este sería anatema. Es posible que los gálatas hayan recibido a los falsos maestros como si fuesen ángeles, al igual que habían hecho con Pablo en su visita a Galacia (4:14). De igual manera, si el mismo Pablo, o algunos de los misioneros que lo acompañaban hiciesen lo mismo, más allá de las credenciales de Pablo como apóstol de Jesucristo, se condenarían a sí mismos. Sobre ellos también recaía tal amenaza de maldición. Podríamos decir que cualquier mensajero o enviado (ángel: *ángeles* [ἄγγελος] ‘mensajero’; apóstol: *apostolos* [Ἀπόστολος] ‘enviado’) debía pasar por el filtro del verdadero evangelio de Cristo. Ambos términos son similares, el apóstol es un enviado con un mensaje de parte de Dios, mientras que el ángel es un mensajero enviado desde el cielo con un mensaje para los hombres.

Si el evangelio era cambiado, ¿de qué valdría la sangre de Cristo y la esperanza de salvación? Cada uno de aquellos que recibieron otro evangelio se hicieron malditos, anatemas, pues rechazaron el verdadero evangelio de Cristo, el único que podía librarlos de la condenación. Cuando Pablo utiliza la expresión “anatema” no hace referencia a la excomulgación, pues sería absurdo en el caso de los ángeles, sino al juicio de Dios. La palabra *anathema* (ἀνάθεμα) significa ‘ofrenda’ o ‘dedicado a Dios’, no obstante, hace también referencia a una dedicación para destrucción, como puede verse en



Deuteronomio 7:26: “... y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema”. Se trata de una expresión aramea que se utilizaba tradicionalmente para aquello que era destruido en el culto, es decir, lo que se apartaba para ser quemado. Con el transcurso del tiempo fue adquiriendo una connotación negativa, convirtiéndose en un sinónimo de “maldición”. Algunas traducciones cambian la expresión “sea anatema” por “¡sea maldito!”, “que caiga sobre él la maldición de Dios”, “¡que caiga bajo maldición!”, etcétera. Los latinos, que utilizaban la expresión para la excomunión y destierro de una persona, no utilizaban el término como un sustantivo, sino como un verbo. En este caso dirían “sea anatematizado”.

En el Antiguo Testamento, Dios había consagrado varios objetos, individuos y grupos de personas para su destrucción (heb. *hormah*, *herem*), vemos en el Nuevo Testamento que los falsos maestros se suman a esa categoría.

Por lo tanto, las palabras de Pablo son realmente duras: si alguno pervierte el mensaje del evangelio, entonces merece el castigo eterno.

Aunque Pablo podría estar relatando las consecuencias de alejarse del evangelio de la gracia, puede estar expresando además un deseo personal. Es común encontrar en el Nuevo Testamento el uso del imperativo en vez del optativo. En este caso, podría entenderse también como: “quisiera que fuese anatema”, aunque es probable que se trate directamente de un imperativo.

El apóstol cita los casos más improbables: “nosotros o un ángel del cielo”, de esa manera, ponía la vara más allá de todo mérito humano o angelical. Los gálatas no debían recibir un mensaje por las credenciales de su mensajero, sino a la luz del verdadero evangelio de Cristo que les fue predicado en un principio por sus apóstoles.

La mayoría de las versiones prefieren traducir la preposición *para* como un adjetivo: “diferente”, “contrario” o “distinto”, pero también significa “junto a”, haciendo referencia a un mensaje paralelo. Pablo no habla simplemente de un mensaje distinto, ya que eso no necesariamente implicaría atentar contra el evangelio, sino de un mensaje que se encuentra junto al evangelio verdadero e intenta distorsionarlo. Un dólar en Uruguay no atenta contra el peso uruguayo, pues se trata de dos monedas distintas, pero un billete falso, sea en dólares o en pesos, es totalmente ilegal, pues atenta contra el billete verdadero. Los falsos maestros intentaban pasar este “evangelio paralelo” como el verdadero, pero no era más que una falsificación barata que separaba a los gálatas de la verdad. La expresión *para* conlleva también la idea de algo que está “más allá”, que se contrapone, por lo tanto, una mejor opción hubiese sido: “otro evangelio opositor”, “otro evangelio litigante” u “otro evangelio contendedor”.

Pablo dijo que el evangelio había sido anunciado “por ellos”, utilizando la primera persona del plural “hemos anunciado”. El evangelio de Cristo había sido anunciado a los gálatas por Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero, pero en su regreso a Antioquía establecieron líderes que se quedaran en las zonas visitadas con el fin de que continuaran con la obra. Aunque “hemos anunciado” es en el griego



un aoristo indicativo (*euēngelisametha*), es decir que no podemos conocer bien su duración o conclusión, podemos imaginar que se trata de una acción que no ha cesado y que los líderes cristianos en el lugar seguían practicando.

“Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguien os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema”. El asunto es muy serio, por lo que parece oportuno repetir la advertencia. Además, podría estar teniendo en cuenta la aplicación del principio jurídico de que todo testimonio debe ser presentado al menos dos veces o por dos testigos.

¿Qué es finalmente lo que debía quedar en claro? Que todos aquellos que enseñasen un evangelio contrario al que había sido predicado por Pablo, el cual, a su vez, había sido revelado por Cristo, quedarían condenados. Además de esto, reafirma su defensa de la fe y, de manera implícita, manda a los gálatas a alejarse de los falsos maestros.

Algunos eruditos afirman que, cuando Pablo dice “como antes hemos dicho”, no se refiere a lo dicho en el versículo 8, sino a lo que él mismo había enseñado cuando visitó las iglesias en Galacia, sobre todo por el uso del plural. No obstante, es evidente la conexión de este pasaje con el anterior.

Si alguien, sea quien sea, como había aclarado en el versículo anterior, predicara un evangelio falso, sea anatema. En el versículo anterior, el apóstol puso como ejemplo a aquellos con menos probabilidad de hacer tal cosa: Pablo junto a su equipo y los ángeles. Sin embargo, ahora parece apuntar directamente a los falsos maestros, pues eso era exactamente lo que estaban haciendo los judaizantes con los gálatas.

Es curioso como Pablo cambia del plural al singular en la misma frase: **“Como antes hemos dicho, también ahora lo repito”**. Así es como lo leemos en el original: “ὡς προειρήκαμεν [*proeirēkamen*, plural de *προλέγω*, *prolegō*: ‘decir de antemano’], καὶ ἄρτι πάλιν λέγω [*legō*, ‘decir’ verbo en infinitivo, utilizado en este caso para el singular]”. Por lo tanto, algunas traducciones erran al traducir todo en singular: “Lo he dicho antes y ahora lo repito”, “Vuelvo a repetirles lo que ya les había dicho”. Es posible que Pablo utilice el plural para incluir a los hermanos que estaban con él en su primer viaje misionero a la provincia romana de Galacia.

d. Credenciales del apóstol (v. 10)

“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”. Es claro que después de la doble maldición de los versículos anteriores, la respuesta a la pregunta de si trata de agradar a los hombres es un rotundo no.

Las acusaciones podrían venir por dos razones. En primer lugar, es de esperar que los judaizantes acusasen a Pablo de circuncidar a las personas según su conveniencia. Por cierto, había circuncidado a Timoteo por causa de los judíos: “Quiso Pablo que este fuera con él; y tomándolo, lo circuncidó por



causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego” (Hch. 16:3); y rechazado la circuncisión de Tito por causa de los gentiles. En este sentido, Pablo había sido muy claro al respecto: “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él” (1 Co. 9:20-23). Ahora, no por eso debía soportar las enseñanzas de los judaizantes que distorsionaban el medio de salvación. Lo que Pablo hizo fue para alcanzar a los judíos y gentiles en su debilidad.

En segundo lugar, los judaizantes podían estar acusando a Pablo de presentar un evangelio fácil, donde no era necesaria la observancia de la ley de Moisés, como la circuncisión, algo que lo llevaría a caer en gracia y ganarse el favor de los gentiles. Esto es lo que acostumbraban a hacer los filósofos y políticos con su retórica, a los cuales se les acusaba muchas veces de “charlatanes”. Para Pablo, el falso evangelio de los judaizantes abarataba el evangelio de la gracia que él predicaba. Esta segunda opción parece la más acertada, puesto que en el original, el apóstol utiliza la palabra *peithó*, que más bien significa ‘persuadir’ o ‘seducir’. La Biblia de Jubileo se aferra más al original y traduce el versículo de la siguiente manera: “Porque, ¿persuado yo ahora a hombres o a Dios? ¿O busco agradar a los hombres? Ciertamente, que si todavía agradara a los hombres, no sería esclavo de Cristo”. Por ende, la crítica a Pablo tal vez fuera que intentaba persuadir o seducir a los gentiles por medio de discursos agradables a sus oídos. La expresión *peithó* estaba muy vinculada al arte de la retórica en la política y la filosofía, por lo tanto, se relacionaba con el correcto uso y control del lenguaje. La utilización de la persuasión era políticamente correcta, pero no siempre sincera. Para los griegos, toda persuasión conllevaba seducción, y era la opción opuesta a la *bía* (la fuerza o la violencia). Pablo, en otro tiempo, había optado por la *bía*, al perseguir a los cristianos, sin embargo, ahora predicaba con palabras la verdad de Cristo, con toda sinceridad, no para agradar a los hombres, sino a Dios.

La versión latina utiliza la expresión “*suadere*” (‘aconsejar’), pero vinculada a “*persuadere*” (‘persuadir’), es decir, exhortar a alguien a que tome una postura. Sería bastante extraña la traducción sin esta explicación previa: “¿estoy aconsejando ahora a hombres o a Dios?”. Ahora, el término latino no está vinculado con “agradar a alguien”, sino hacerle cambiar su postura, algo que no aplica a Dios. *Suadere* podría ser en el contexto bíblico un sinónimo de “conducir a alguien a la fe”, es decir, persuadirlo acerca de Jesús: “Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas” (Hch. 28:23).

Erasmus de Róterdam considera el verbo latino *suadere*, sin embargo, enseña que la frase en griego



se encuentra en modo acusativo, dándole un sentido diferente: “¿Estoy aconsejando ahora ideas humanas o divinas?”, explicando que lo que Pablo enseñaba no eran ideas humanas, sino el mensaje de Dios. El versículo 11 vuelve a poner el énfasis en este asunto. Estas palabras significarían un insulto para los judaizantes, pues el apóstol está llamando “ideas humanas” a la ley de Moisés, la cual, según la tradición judía, le había sido entregada al patriarca por medio de los ángeles, como menciona Pablo en 3:19.

No obstante, este mensaje justificaría la doble maldición que Pablo había anunciado en los versículos anteriores, puesto que si el evangelio que predicaba era de su invención, entonces no habría consecuencia alguna. Sin embargo, si se tratara de la verdad de Dios, es de sentido común que alejarse de ella o tergiversarla conllevaría juicio y maldición a la persona. Dicho de otro modo, todo aquel que se aleja o distorsiona la verdad divina será anatema.

Otra postura es tratar al verbo “aconsejar” como intransitivo: “Si aconsejo, no lo hago para obtener gracia de parte de hombres, sino que lo hago para Dios y para su gloria”. El modo intransitivo del verbo “aconsejar” armoniza a la perfección con la segunda parte de este versículo: “Si todavía agradara a los hombres...”.

Contrario a lo que podían pensar, si el apóstol Pablo hubiese buscado el favor de los hombres, de seguro su vida hubiese sido más sencilla: sin encarcelamientos, latigazos, lapidaciones y naufragios, entre otras cosas. No cabe duda de que la motivación de Pablo no tenía su origen en el favor de los hombres, sino en la misma fuente de su autoridad como apóstol: en Dios. Su único objetivo era agradarle.

No era posible que Pablo cumpliera con su ministerio agradando a los hombres, pues, de ser así, se vería obligado a acomodar a sus gustos las verdades del evangelio. En 1 Tesalonicenses 2:4 da una razón fundamental para esto: “Al contrario, si hablamos es porque Dios nos aprobó y nos confió el evangelio. No procuramos agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones”.

Parece que Pablo reconoce que en un momento vivió para agradar a los hombres, pues utiliza una frase condicional “si todavía agradara a los hombres [entonces]...”. Es probable que se refiera a su pasado como fariseo y perseguidor de los cristianos, cuando buscaba ser acepto por los judíos. El adverbio de tiempo “todavía” contrasta con el adverbio demostrativo “ahora”, el cual no hace referencia al momento en que Pablo escribe la carta, sino a un nuevo estado, a una nueva vida. Podríamos decir que este “ahora” comienza en el momento de su encuentro con Jesucristo cuando iba hacia Damasco (Hechos 9). Si hubiese seguido ese camino para encarcelar a los cristianos, entonces “ahora” no podría servir a Cristo.

No es que le parezca mal al apóstol ser agradable a las personas, sino que, por el contrario, nos alienta a agradar a otros y no a nosotros mismos: “Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo



en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: *Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí*” (Ro. 15:1-3). En Gálatas, Pablo se refiere a no negar la verdad del evangelio para ser aceptos por los hombres. En ese sentido, no hay que agradar “en todo” a los hombres, pero sí a Cristo, pues, como siervos debemos a él toda obediencia.

La palabra “siervo” (*δοῦλος, doulos*) significa lisa y llanamente “esclavo”. La mayoría de las traducciones contemporáneas traducen el término como “siervo”, pero esta traducción podría no dar una idea completa. Este término aparece en el Nuevo Testamento unas 124 veces, y en solo una ocasión es traducida como “esclavo”. No obstante, el griego tiene seis palabras diferentes para designar a un siervo, donde solo *doulos* representa a un esclavo: *therapón* (un asistente que presta un “servicio voluntario”), *diákonos* (ministro o sirviente), *juperetes* (un criado subordinado, vinculado comúnmente con los marinos en los barcos. Aunque estaban en condiciones lamentables, prestaban el servicio a cambio de un salario), *látris* (siervo público), *leiturgos* (funcionario del templo o encargado de la liturgia).

La palabra *doulos* es de uso exclusivo para describir a un esclavo o una actitud que corresponde a la de uno. El *Theological Dictionary of the New Testament* señala lo siguiente: “El significado es tan inequívoco y autónomo que es superfluo dar ejemplos de términos individuales o trazar la historia del grupo... El énfasis aquí siempre está en ‘sirviendo como esclavo’”.

El esclavo no sirve de manera opcional, según sus propios placeres, sino que está sujeto a una voluntad ajena, su dueño. Son una posesión de su dueño, no están empleados, por lo tanto, no tienen otros derechos que los que son otorgados por su amo. El esclavo está atado a obedecer la voluntad de su amo sin ningún tipo de dudas o argumentos.

Pablo se había convertido en esclavo de Cristo, por lo tanto, no podía agradar o buscar el favor de ninguna persona, con excepción de su amo. Esto para nada se contradice con la enseñanza de Pablo sobre la libertad del cristiano, pues esta libertad radica precisamente en nuestra elección de servir a Cristo. La esclavitud del creyente es un acto amoroso del esclavo que ha decidido servir a su amo por amor. Es precisamente en esto que ejercemos nuestra libertad, en que nosotros elegimos a Cristo, es decir, decidimos estar bajo su voluntad. La salvación no se obtiene a través de las adulteradas ofertas de los falsos maestros, sino al abrazar la gracia divina en Cristo por medio de su muerte y resurrección. La gracia de Dios nos libera de la opresión del pecado y nos hace libres para vivir fieles a Dios y servir a los demás, dicho de otro modo, para ser esclavos de Cristo.

Parece que el apóstol intenta explicar, una vez más, que su apostolado no proviene de los hombres, sino de Dios. Nadie cobró un favor ni lo puso allí por amiguismo. Dios mismo le encomendó la misión de predicar el evangelio y enseñar a judíos y gentiles.

Es bueno aclarar que en el griego aparecen estas series de interrogantes de parte de Pablo, ya que algunas versiones han preferido traducirlas como afirmaciones: “*Yo no busco la aprobación de los*



hombres, sino la aprobación de Dios” o “Yo no ando buscando que la gente apruebe lo que digo”. O de manera sarcástica: “¡Miren cómo me estoy conciliando con los hombres!”. Estas versiones intentan dar el sentido de las preguntas retóricas, las cuales tienen la función de afirmar algo.

e. Revelación de Jesucristo (vv. 11-12)

“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”. Sin duda, los gálatas recibieron el mensaje de Pablo como de parte de Dios. Sin embargo, ahora debía hacérselos saber, como si nunca lo hubiesen escuchado. Debían enterarse nuevamente de que el evangelio predicado por él no era asunto de hombres, lo que a su vez lo distinguía de los judaizantes.

Esta declaración es reveladora: el evangelio no fue pensado por ninguna mente humana con una gran creatividad, sino que ha sido revelado por Jesucristo. Un día, Pablo lo recibió de parte del Señor, al igual que ellos recibían las buenas noticias de parte del apóstol.

El verbo para “os hago saber” (*γνωρίζω, gnōrizō*) se utilizaba comúnmente antes de una declaración importante. Fue utilizado por Pablo en 1 Corintios 15:1 y 2 Corintios 8:1. Es utilizado como un aoristo presente, por lo que podría traducirse “deseo que ustedes sepan”. Esta frase conlleva un tono más solemne y prepara a los lectores para algo de crucial importancia. En este caso, que el evangelio provenía únicamente de Dios. Por lo tanto, su autor garantiza su calidad y veracidad, y lo demuestra en el testimonio del propio apóstol. Dios había preparado a este hombre para cumplir con la misión de comunicar a los demás lo que le había sido revelado. Pablo tenía claro este asunto, pero no veía en ello ningún mérito propio, pues servía para agradar a Dios, como esclavo de Cristo. Es a partir de allí que se inicia su ministerio, su misión de compartir el mensaje de salvación. La autoridad de Pablo se respalda en este mensaje, como un tesoro puesto en una vasija de barro: *“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros...”* (2 Co. 4:7). Al igual que Cristo siguió la voluntad del que lo envió: *“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”* (Jn. 6:38). Pablo cumplió con la voluntad de Cristo, quien lo envió a predicar acerca de su obra redentora en obediencia al Padre.

El apóstol Pablo no recibió un evangelio de hombres, pero tampoco recibió el evangelio de la boca de ningún hombre, aludiendo a los demás apóstoles en Jerusalén. Jesús mismo se le presentó, cuando a él le plació hacerlo, y le entregó el mensaje de salvación.

El apóstol dice que el evangelio (*εὐαγγέλιον, euangelion*) fue “anunciado” (*εὐαγγελισθὲν, euangelisthen* [También puede ser traducido como ‘predicado’ o ‘proclamado’]) por él. Ambas palabras tienen su raíz en el verbo *εὐαγγελίζω, euaggelizō* (‘anunciar’). El verbo anunciar está conjugado en un tiempo continuo, dando a entender que el apóstol nunca había dejado de anunciarles “el anuncio de la



buena noticia”. El versículo podría traducirse con un indicativo pretérito perfecto: “Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que he estado anunciando...”.

El versículo 11 separa la enseñanza de Pablo sobre el carácter del evangelio y su testimonio acerca de cómo este llegó a él. A partir de aquí la carta comienza a tener un poco más de cercanía, pues comienza a llamar “hermanos” a los gálatas.

El texto original en griego utiliza la palabra *katá* a la hora de decir que el evangelio “no es según hombre” (οὐκ ἔστιν κατὰ ἄνθρωπον). Sin embargo, la versión RV95 hace una traducción libre, traduciendo *katá* (‘según’ o ‘de acuerdo con’) como “invención”: “... pero os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es invención humana”. Precisamente, Pablo quiere dar este sentido al texto, pues intenta responder a la falsa acusación de que no predicaba la voluntad de Dios, sino sus propias ocurrencias.

Esta es la razón del apóstol para expresar una triple negación: “no es según hombre”, “ni lo recibí de hombre”, “ni lo aprendí de hombre”. Entonces decide resolver el misterio: “lo recibí por revelación de Jesucristo”. Esto podría significar que Cristo es la fuente de la revelación o que Cristo mismo le fue revelado.

Debemos distinguir las dos palabras “recibir” y “aprender” utilizadas por Pablo. Recibir alude a aquella persona que tiene un contacto directo con alguien y se convence de seguirlo. Por otra parte, aprender es comprender la profundidad del evangelio. Por lo tanto, cada uno de los creyentes que recibieron el evangelio deben aprender de él, es decir, profundizar en sus verdades. En el caso de Pablo, todos estos procesos fueron dados directamente por Dios por la revelación de Jesucristo. El Cristo resucitado había sido el maestro de Pablo. Tal vez eso explique su estadía de tres años en Damasco y el tiempo anterior en Arabia, comparable con la cantidad de tiempo que Jesús había dedicado a sus discípulos (vv. 17-18). Es por eso por lo que Pablo enfatiza el pronombre “yo”, pues esta era su situación personal. Había recibido y había sido instruido en la verdad del evangelio al igual que los otros apóstoles, por revelación de Cristo. Algunas versiones parecen ser más claras en este sentido: “Sino que fue Jesucristo mismo quien me la enseñó” (TLA), “... me lo reveló Jesucristo” (BP), “... sino que Jesucristo mismo me lo hizo conocer” (DHH96), “... sino que me llegó por revelación de Jesucristo” (NVI). Podría traducirse de manera aún más clara: “... fue Jesucristo quien me lo enseñó por medio de una revelación”.

La palabra “revelación” (*ἀποκαλύψεως, apokalypseōs*) es la misma utilizada para la revelación de Jesucristo en Apocalipsis. Hace referencia a quitar el velo que cubre un secreto. En este caso, la verdad revelada es el evangelio de Cristo.

Es una obviedad afirmar que este no era el caso de los judaizantes, quienes se dedicaron a estudiar la ley rabínica y a seguir los comentarios y normas religiosas establecidas por los líderes y maestros judíos. Es más, muchas de sus tradiciones eran contrarias a la propia ley de Moisés, como denunció



Jesús en Marcos 7:9-13: “—Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición, porque Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente”, pero vosotros decís: “Basta que diga un hombre al padre o a la madre: ‘Es Corbán (que quiere decir: “Mi ofrenda a Dios”) todo aquello con que pudiera ayudarte’, ”y no lo dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas”.

Pablo dice en 2 Corintios 3 que aquellos que ponen su fe en la ley de Moisés aún mantienen el velo sin descorrer en sus corazones, pues no son capaces de ver la gloria del Señor. Este sin duda era el caso de los judaizantes. En el mismo pasaje, el apóstol confía en que Cristo quite el velo y sean libres: “Así que, teniendo tal esperanza, actuamos con mucha franqueza, y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de desaparecer. Pero el entendimiento de ellos se embotó, porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descorrer, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado. El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor”.

No debemos dejar pasar una verdad implícita en el mensaje de Pablo: si el apóstol no recibió el evangelio de ningún hombre, sino de parte de Cristo, entonces Cristo es más que un hombre, Cristo es Dios.

f. Transformación del apóstol Pablo (vv. 13-14)

“Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres”. Pablo dice esto para dar a entender el cambio radical que el evangelio podía hacer en la vida de un hombre, en este caso, de él mismo. El verbo “oír” (ἀκούω, akouó) se encuentra en un tiempo aoristo (ēkousate), por lo tanto, ellos escucharon puntualmente acerca de Pablo el fariseo y su celo por la ley. Parece no haber pasado demasiado tiempo de los hechos narrados. Aunque no se nos cuenta la fuente, es probable que el propio Pablo haya contado su testimonio a los gálatas, el cual ahora se hacía más presente que nunca a causa de la doctrina de los judaizantes. Algunas versiones lo traducen de la siguiente manera: “Ustedes habrán oído decir cuál era mi conducta anterior” (DHH96), “Ustedes ya saben cómo era yo” (TLA), “... cómo me portaba antes” (BL), “... ustedes ya están enterados de mi conducta”.



Sin duda, y pese a su dureza, Pablo tiene esperanza en que los judaizantes se vuelvan a Cristo, pues él mismo había tenido una conducta similar en otro tiempo. Es más, sería difícil que alguno de ellos lo hubiese aventajado alguna vez. No solo era sobresaliente en la doctrina judía, sino que era radicalmente celoso de las tradiciones rabínicas y de la ley oral de los fariseos (Halajá), a la que Pablo mencionó como “las tradiciones de mis padres” (con “padres” se refiere a las generaciones anteriores de maestros de la ley), al punto de perseguir a los seguidores de Cristo bajo la autoridad del liderazgo religioso de su época. Observaba la ley y las tradiciones con muchos más celos que los judaizantes en Galacia. Aunque Pablo había superado a todos en conocimiento, celo y práctica, prefirió decir que “en el judaísmo, aventajaba a muchos”, aunque sabemos que se trata más bien de una expresión de cortesía. De todos modos, la afirmación “aventajaba a todos” no solo podía ser confundida con soberbia, sino que resulta riesgosa, pues por esto de que “las generalizaciones son odiosas”. De todas formas, lo que Pablo da a entender, que su conocimiento, práctica y celo por la ley era apreciada y muy notoria en su generación. El verbo “aventajar” (*προκόπτω, prokoptó*) significa “cortar, golpear o dar brazadas con el fin de avanzar”, y conlleva la imagen de avanzar por un camino cortando con machete y hacha los obstáculos por delante, o puede aludir también a un atleta que corre a campo traviesa con todas sus fuerzas. Pablo iba delante del pelotón en la carrera del judaísmo. Se trataba de un gran líder judío. Nadie conocía el judaísmo mejor que Pablo.

Sin embargo, ¿cuál es su propósito al contar acerca de su vida pasada? Apartar a los Gálatas de su confianza en la ley. Si Pablo, un celoso seguidor de la ley, tan reconocido y aprobado en su generación, había dejado atrás todo aquello, habría una razón de peso que los judaizantes no estaban comprendiendo.

Cuando el apóstol se refiere a su conducta, utiliza el verbo *anastrophé* ‘forma de vida’, el cual incluye no solo la conducta moral, sino también las elecciones tomadas y los compromisos escogidos. Pedro dice en 1 Pedro 1:15: “... *sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir [anastrophé]*”. Por ende, apunta al modo de comportarse o la forma de ser en todas las cosas.

El apóstol no se refiere al judaísmo simplemente como una religión, sino como la forma de vida del judío, basada no solo en la ley, sino también en las tradiciones rabínicas y ordenanzas de los líderes religiosos.

Pablo cuenta que “perseguía” a la iglesia sobremanera, es decir, que pasaba por mucho los límites, asolándola. El verbo “perseguir” (*ἐδίωκον, ediókon*) está conjugado en el pretérito imperfecto de indicativo, por lo tanto, se trata de una acción en el pasado que se mueve en el tiempo: “continuamente perseguía”. La violencia de Pablo hacia los cristianos no tenía descanso, su esfuerzo era continuo y persistente: “sobremanera”, “de manera excesiva”, “de forma desmedida”. Tenía como misión destruir completamente al cristianismo. El término “asolar” significa precisamente “destruir, arruinar o arrasar”. La palabra *πορθέω, portheó* puede significar también ‘saquear’. Esto nos da una idea de lo incompatible



y peligroso que significaba el evangelio de Cristo para los judíos.

Debemos entender además que el cristianismo no era para Pablo, ni para ningún judío de la época, una religión pagana, sino que era vista como una secta judía que se había apartado de la observancia de la ley, la circuncisión, y el culto en el templo, por lo tanto, eran considerados blasfemos (algo que Pablo se atribuye a sí mismo como perseguidor de la iglesia).

Sin embargo, la conducta de Pablo fue “en un tiempo” donde ignoraba el evangelio. Como dice en 1 Timoteo 1:13: “... *habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad*”. La ignorancia de los judíos radica en la justicia por obras, basada en malas interpretaciones de los textos del Antiguo Testamento y en las tradiciones rabínicas. El problema no radica en la lectura del Antiguo Pacto, sino en su mala comprensión, pues, de lo contrario, las mismas escrituras de Moisés los guiarían hacia Cristo y su evangelio de gracia, el cual se obtiene por medio de la fe. Pablo puede hablar con autoridad acerca de la naturaleza del judaísmo y conoce a la perfección la interpretación que los judíos daban a las Escrituras. Es como si quisiese dejar algo en claro antes de contar su testimonio de conversión: solo la gracia de Dios podría explicar el cambio producido en él.

Hasta aquí se nos presenta un dualismo de palabras que sirve para contrastar la vida pasada de Pablo como fariseo con la del apóstol de Cristo: “conducta” en el pasado, “gracia” en el presente; “en otro tiempo”, “ahora”; “en el judaísmo” en el pasado, “en la fe de Cristo” en el presente.

g. Conversión del apóstol Pablo (vv. 15-16)

“Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre...”. El versículo 15 comienza con la conjunción adversativa “pero” junto al adverbio relativo “cuando”. Algunas versiones dicen: “Mas cuando” o “Sin embargo”. Esto significa que lo que sigue marcará un cambio con lo dicho anteriormente. Pablo había contado acerca de su estatus como fariseo, su celo por la ley y su incansable persecución a los cristianos, pero ahora pretende dejar en claro que este no era el plan de Dios para su vida, sino que en el momento de su conversión, comenzó a cumplirse en él la voluntad de Dios.

El ministerio de Pablo no comienza con la decisión de los apóstoles ni la suya propia, sino “cuando agradó a Dios”. El verbo “agradar” *ὀδοκέω, eudokeó* se compone de dos palabras: *eú* ‘bueno’ y *dokeó* ‘parecer’, por lo tanto, significa literalmente ‘lo que parece bueno’. No pretende dar a entender que Dios es caprichoso con los tiempos, sino que le pareció bueno revelar, en ese momento, a su Hijo en él. Dicho de otro modo, ese era el tiempo más indicado para hacerlo.

Además, Pablo había dicho antes que había sido un fariseo estricto y gran conocedor de la ley y las



tradiciones, por lo que le es necesario aclarar ahora que la revelación de Cristo no fue dada por sus méritos, es decir, por “buen judío”, sino por la gracia de Dios. De basarse Dios en sus méritos, hubiese recibido lo contrario.

Debemos aclarar aquí que el original en griego no menciona a Dios, sin embargo, algunas versiones prefieren hacerlo de manera explícita. Por ejemplo, la textual se apega al original y dice: *“Pero cuando el que me separó desde el vientre de mi madre”*. De todas formas, queda claro que el apóstol se refiere a Dios, quien en su soberanía, lo había apartado desde el vientre de su madre. Literalmente, el pasaje dice: *“... habiéndome delimitado desde la cavidad de mi madre”* (*ἐκ κοιλίας μητρός μου, ek koilias mētros mou*). No necesariamente significa que fue en el vientre de su madre donde Dios decidió que Saulo sería apóstol de los gentiles: la expresión es temporal, pero no literal. Indica simplemente *“cualquier tiempo antes de nacer”*. Aunque no siempre este es el caso. Por ejemplo, la misma expresión en Job parece ser más literal: *“... y dijo: ‘Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá ...’”* (Job 1:15).

Estar apartado es vivir en fe y obediencia a Dios por medio de la revelación de Jesucristo y para su gloria. Sin embargo, Dios había establecido un llamado a la vocación: *“Instrumento escogido me es este para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel”* (Hch. 9:15). Dios no consideró algún tipo de mérito o constancia de parte de Pablo. Él mismo aclara: *“... me llamé por su gracia”*.

El Padre no solo lo apartó para su obra, sino que lo llamó. No se trataba de un apostolado de segunda clase, pues estaba en los propósitos de Dios desde un principio. Pablo parece estar haciendo eco del pasaje de Isaías 49:1: *“Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria”* o del de Jeremías 1:5: *“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”*.

Algunas versiones colocan en cursiva la frase de Pablo para señalar que se trata de una cita directa del libro de Jeremías.

Creemos importante aclarar algo: la elección de Dios no quita el libre albedrío, pues el mismo Pablo dijo: *“... no fui rebelde a la visión celestial”* (Hch. 26:19), dando a entender que podía haberlo sido. Él había intentado ganar la salvación por las obras, al igual que todos los judíos, pero la gracia de Dios se le presentó para que por la fe en Jesucristo se convirtiera en el apóstol a los gentiles.

El mensaje de Pablo no tenía que ser consultado con nadie, ni pasar por el filtro de los apóstoles en Jerusalén, pues ellos no habían tenido que ver con su llamamiento. Le bastó a Pablo apartarse un tiempo para recibir toda la revelación de Cristo. Fue así como de Damasco viajó a Arabia, el nombre con que se conocía el reino nabateo, el cual incluía mucho del territorio de Oriente Próximo.

Dios había elegido a Pablo desde antes de su nacimiento, pero ahora, siendo adulto, lo llamaba. Esta es la razón por la cual la conjunción “y” es tan necesaria (*“y me llamó por su gracia”*), pues se



trata de dos acontecimientos diferentes en la vida del apóstol: la elección y el llamado.

Esta es la tercera vez de siete que Pablo menciona la gracia de Dios o de Jesucristo para referirse al favor inmerecido de Dios. No debemos cometer el error de pensar que la gracia de Dios en Pablo fue haberlo llamado como apóstol de las naciones, pues la gracia es el regalo inmerecido de la salvación por la obra de Jesucristo, la cual se obtiene mediante la fe. Pablo vivió como todos los hijos de Dios un nuevo nacimiento, por medio del perdón de sus pecados y un pacto de santidad y obediencia a Dios. Es precisamente en esto último que aparecen varias cosas: su apostolado, la revelación de Jesucristo en él y la predicación a los gentiles, todas al mismo tiempo.

La expresión “Revelar a su Hijo en mí” no es muy clara en el griego, pues podría significar también “por mí”. Tal vez Pablo haya pensado en ambos conceptos a la vez: Jesucristo se revela en él para luego ser revelado por él, es decir, el Señor mismo se revela a él, con el fin de prepararlo para la tarea de predicar el evangelio. Para que el apóstol revelase al Hijo era necesario que el Hijo se haya antes revelado en él. Sin embargo, no solo recibió el mensaje, sino también la misión de alcanzar a los pueblos no judíos.

Dicho esto, algunos eruditos creen que la preposición *ἐν ἐμοί*, *en emoi*, significa ‘a mí’ o ‘en mi caso’ o en todo caso “a través de mí”, y que la expresión “en mí” no sería natural en el griego. Según estos autores, la preposición *ἐν* parece ser un dativo simple utilizado en este pasaje con el significado de “a mí”, como se traduce en 1 Corintios 14:11: “*Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí* [literalmente “... será a mí un bárbaro”, *ἐν ἐμοὶ βάρβαρος*, *en emoi barbaros*]”.

Finalizando el versículo 16 dice: “... *no me apresuré a consultar con carne y sangre*”. El verbo para “apresurarse” (*εὐθέως*, *eutheós*) es en griego un adverbio que significa “inmediatamente” o “en seguida”. Esto lleva a dos opciones distintas según la traducción. El problema radica en discernir a qué instancia hace referencia Pablo, si a la negación de haber consultado con alguna persona o haber ido a Jerusalén, o a su inmediata partida hacia Arabia.

Versiones como Reina Valera colocan un punto y seguido luego de “sangre y carne”, no dejando ningún tipo de dudas acerca de su opción: “*No consulté enseguida con carne y sangre.*”. No obstante, muchas otras versiones optan por traducirlo de otra manera: “*Inmediatamente, en vez de consultar a hombre alguno o de subir a Jerusalén a visitar a los apóstoles más antiguos que yo, me alejé a Arabia y después volví a Damasco*”.

La expresión “carne y sangre” es un hebraísmo para mencionar a una persona o ser humano. Lo que el apóstol quiere enfatizar es que no tuvo la necesidad de que nadie le explicara la revelación que había recibido. Algunos eruditos creen que el topónimo “Damasco” (*Damaskos*) significa ‘sangre’, aunque no está del todo comprobado el origen de esta palabra. Si así fuera, Pablo podría estar diciendo de manera enigmática que no había consultado con las personas de Damasco. De todas formas, la



etimología del hebreo *Dammeseq* parece ser más clara, significando “lecho” o “la parte más confortable de un lecho”. Amós 3:12 dice: *“Así ha dicho Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de una cama, y al lado de un lecho [ū-ḥiḏ-me-šeq ‘ā-reš]”*. La Biblia de las Américas lo traduce de la siguiente manera: *“Así dice el Señor: ‘Como el pastor rescata de la boca del león dos patas o un pedazo de oreja, así serán rescatados los hijos de Israel que moran en Samaria, en la esquina de una cama y en el damasco de un sofá’”*. Por lo tanto, es poco probable que Pablo haya hecho la referencia antes mencionada.

h. Propósito del apóstol Pablo (vv. 16-17)

“... revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco”. Pablo no utiliza la expresión “carne y sangre” para los apóstoles, sino que los separa, pues no pretendía dar a entender que rebajaba la autoridad apostólica de los que estaban en Jerusalén (*“... que eran apóstoles antes que yo”*). Podemos ver esto en la conjunción adversativa “o”, la cual separa a los de “carne y sangre” de los “apóstoles que están en Jerusalén”. No significa que este término no aplique también a ellos, pero sin duda, dentro de los seres humanos a quien consultar sobre temas de fe, tienen otra categoría.

No obstante, Pablo no subió a Jerusalén a consultarles nada, sino que, luego de su bautismo, decidió predicar de inmediato el evangelio de Cristo en Damasco, donde se encontraba: *“En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que este era el Hijo de Dios”* (Hch. 9:20). Esto demuestra que era dirigido directamente por Dios, por lo que no necesitaba la guía de los otros apóstoles.

El libro de Hechos no menciona su tiempo en Arabia, ni los tres años que pasó en Damasco antes de viajar a Jerusalén. La razón de que Pablo no mencionara esto en su predicación a la multitud de judíos en Jerusalén, y luego a Agripa, es que los judíos procuraban matarlo por su relación con los gentiles.

Ahora, ¿qué hizo en Arabia? ¿Predicó allí? Algunos autores creen que se trató de un retiro para meditar, pero ¿meditar sobre qué? La respuesta más sensata es la que el mismo Pablo dio a entender en la Carta a los gálatas: fue a ser instruido por Jesucristo. Arabia estaba ubicada en una región desértica que se extendía al este de Damasco, alrededor de la península del Sinaí. Tal vez haya pasado solo con el Señor en Arabia y luego siguió con él hasta Damasco, donde estaba el fruto de su primera predicación.

No podemos saber el tiempo que el apóstol estuvo en Arabia luego de su conversión. Era un lugar lejano, donde no se cruzaría con sus contemporáneos fariseos. De seguro, si lo menciona, es porque su estadía allí no fue corta. En Arabia estaba a solas con el Cristo resucitado. No podemos dejar de lado



las palabras de Pablo cuando instituye la Cena del Señor: “Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado...” (1 Co. 11:23). ¿Cuándo Pablo recibió estas enseñanzas de parte del Señor? Aquí parece darnos la respuesta.

Esta es la razón por la cual se abstuvo de hablar con los damascenos ni subió a Jerusalén para deliberar con los apóstoles, sino que le bastó con la infalible revelación del Padre.

Pasado este tiempo, estaba preparado para viajar a Jerusalén con el claro propósito de “predicar entre los gentiles”.

i. Cambio y testimonio del apóstol Pablo (vv. 18-24)

“Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento. Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. Y glorificaban a Dios en mí”. Desde su conversión hasta que conoció a los apóstoles había estado predicando en Damasco, había pasado un tiempo largo en Arabia y había vuelto de nuevo a Damasco. Pablo dice que, antes de ir a Jerusalén, pasaron tres años. Desconocemos si se trata de treinta y seis meses o tres años de calendario, es decir, finales de un año, un año y principios del otro. Tampoco sabemos cuál es el punto de partida donde comienza a contar Pablo: desde su conversión, desde su llegada a Arabia o desde su regreso a Damasco. Lo más seguro es que hayan pasado tres años desde su conversión, pues esta expresión podría traducirse: “... no fui a Jerusalén antes de que hubiesen pasado tres años”.

Fue recién allí que subió a Jerusalén para conocer a Pedro (Cefas). Pablo no fue a Jerusalén a recibir la bendición de Pedro ni a ser discipulado por él, sino que tenía la intención de verlo y preguntarle algunas cosas. El verbo *ἵστορέω*, *historeó* es traducido como ‘ver’ o ‘visitar’, sin embargo, tiene la connotación de una visita indagatoria, algo así como una entrevista. De allí la palabra *historein* ‘inquirir’, ‘preguntar’, de donde surge en español el vocablo “historia”. Algunos opinan que la mejor traducción es “familiarizarse”, pero este término deja de lado el significado original del verbo utilizado por Pablo. Dicho esto, no debemos suponer que Pablo quería recibir de Pedro la doctrina o ser por él discipulado, pues ya vimos cómo había recibido todo de parte del Señor. Sus preguntas podían tener que ver más bien con la situación de la iglesia en ese momento. Lo que Pablo quiere contar a los gálatas es que su apostolado y ministerio no comenzaron con la visita a Pedro, sino mucho antes. Era necesario aclarar esto, pues los falsos maestros invocaban a Pedro para exigir a los gálatas que guardasen la ley, y de seguro enseñaban que Pablo era simplemente un discípulo de Pedro.

Pablo pone énfasis en el poco tiempo que estuvo con Pedro. Algunas versiones colocan el adverbio



“solo” para enfatizar un tiempo insuficiente: *“Y solo estuve quince días con él”, “... y permanecí con él solo quince días”*.

Pablo no estuvo con otro de los apóstoles, ni siquiera los vio, con excepción de Jacobo el hermano del Señor. El verbo para “ver”, en este caso, no es *historeó*, sino *horaó* que significa ‘percibir con la vista’ o ‘mirar’, prestando atención a lo percibido. Por lo tanto, separa su tiempo con Pedro de la interacción que tuvo con Jacobo.

Jacobo no era uno de los doce, por ende, podemos ver que la expresión “apóstol” no siempre se limitaba a los doce. De todas formas, el hermano del Señor había sido testigo junto a los doce de su resurrección, por lo que Pablo tal vez lo considere apóstol. Todo dependerá de cómo se interprete, pues son posibles dos traducciones. La primera traducción incluye a Jacobo (Santiago) dentro de los apóstoles: *“También vi allí al apóstol Santiago”, “... de los otros apóstoles no vi más que a Santiago”*. La segunda traducción lo excluye: *“Y no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago”, “No vi a ningún otro de los apóstoles; solo vi a Jacobo”*. Ahora, no hay razones para excluir a Jacobo dentro de los apóstoles, pues Lucas lo expresa de la misma manera en el libro de Hechos: *“Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero estos procuraban matarle”* (Hch. 9:26-29). Fíjense que Lucas utiliza el plural “apóstoles”, pero sabemos por el libro de Gálatas que, del grupo de los doce, solo estaba Pedro, por lo tanto, el otro era Jacobo. Por consiguiente, Lucas designa a Pedro y Jacobo con el plural “los apóstoles”.

Jacobo fue un personaje muy importante en la iglesia primitiva. Es probable que se trate del hermano de Jesús mencionado en Marcos 6:3: *“¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él”*. No debe ser confundido con el hijo de Zebedeo y hermano del apóstol Juan, o con el hijo de Alfeo.

Sabemos que Jacobo es el hermano de Jesús, hijo de María y José. La Biblia no relata su conversión, por lo que algunos creen que sucedió luego del ministerio de Jesús. Más allá de esto, sabemos que adquirió autoridad como el principal líder de la iglesia en Jerusalén.

Pablo piensa en todo al escribir la Carta a los gálatas. Si no mencionaba que tan solo había visitado a Pedro y visto a Jacobo, los judaizantes podían argumentar que había sido instruido por cualquiera de los otros apóstoles.

El apóstol dice: *“En esto que os escribo...”*. Algunas traducciones dan por hecho que Gálatas fue escrita por un amanuense, por lo tanto, evitan el verbo “escribir” que se encuentra en el original: *“ἃ δὲ*



γράφω ὑμῖν”, “*ha de graphō* [‘escribir’] *hymin*”. Lo traducen optando por otras palabras: “*Les estoy diciendo la verdad. ¡Dios sabe que no miento!*”, “... *todo esto, se lo digo delante de Dios; él sabe que no son mentiras*”.

Pablo hace un juramento: “*Delante de Dios que no miento*”. El original comienza con el imperativo “¡Mirad!” (*ἰδοὺ, idou*), como una forma de decir “presten atención”. La afirmación del apóstol es seria, pues está invocando a Dios como testigo. Los judaizantes eran capaces de decir que Pablo era un mentiroso, y es posible que ya lo hubiesen acusado de serlo, sin embargo, si de algo estaban seguros los gálatas es que el apóstol no juraría en vano. Además, esta era la manera de que los gálatas den una especial importancia a esa información.

Después de estar quince días en Jerusalén, Pablo viajó a Siria y Cilicia, donde visitó Tarso, su ciudad natal, como dice Hechos 9:30: “*Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso*”. El apóstol predicó en esa zona durante unos años, hasta que, tras un avivamiento en la región, recibió la visita de un pastor enviado desde Jerusalén: Bernabé, quien lo llevó a Antioquía, de donde partirían hacia su primer viaje misionero. Es importante aclarar que la mención de Pablo de las ciudades de Siria y Cilicia no abarca toda la región, sino las ciudades más importantes. Esta tiene la intención de revelar el itinerario de viaje que siguió en ese tiempo, el cual incluyó Jerusalén recién al final. Esto garantizaba su nulo contacto con los apóstoles, dando evidencias de que no había sido instruido por ningún hombre respecto al evangelio.

Hasta ahora, Pablo ha mencionado tres regiones totalmente gentiles: Arabia, Siria y Cilicia, por lo tanto, la revelación de que sería apóstol de los gentiles no provenía de ningún creyente. Era poco probable que pudiera cruzarse con alguno de los apóstoles en estos lugares.

Pablo continúa diciendo: “... *y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo*”.

Parece que las noticias del fructuoso ministerio de Pablo habían llegado a las iglesias de Judea, incluida la iglesia de Jerusalén. Esa es la razón por la que Bernabé decidió ir a buscar a Pablo para servir en la iglesia de Antioquía de Siria.

El griego original usa la siguiente expresión: “era aún desconocido por cara” (*ἤμην δὲ ἀγνοούμενος τῷ προσώπῳ ταῖς ἐκκλησίαις, ēmēn de agnooumenos tō prosōpō* [‘por cara’] *tais ekklēsiais*), es decir, no era conocido personalmente. Notemos el uso del imperfecto perifrástico “era aún desconocido”. Este es usado para destacar el carácter continuo de una acción en tiempo pasado.

Los cristianos de Judea no lo habían visto nunca, sin embargo, conocían acerca de su predicación. Sabían que enseñaba la fe en Jesucristo y daban testimonio de su enseñanza.

Pablo menciona una característica de las iglesias en Judea, diciendo “*que eran en Cristo*”. Con esto, el apóstol hace referencia a la unidad que los creyentes de esa zona tenían con el Señor. Lo más curioso es que los judaizantes invocaban el ejemplo de estas iglesias para presionar a los gálatas a que observaran la ley mosaica, sin embargo, el mensaje de estas iglesias había sido distorsionado por ellos.



Hacían, sin duda, un mal uso de las enseñanzas de los apóstoles.

Es verdad que las iglesias de Judea conservaban algunos elementos de la ley, pero estos estaban lejos de ser considerados necesarios para la salvación. Las prácticas judías de las iglesias tenían que ver más bien con una transición de los judíos conversos. Era una forma amorosa de servir a los débiles en la fe, como enseñó luego Pablo en Romanos 14.

Los de Judea no conocían personalmente a Pablo, pero los rumores se habían extendido: “... solamente oían decir: *Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba*”.

En este contexto, la palabra fe hace referencia al evangelio. No se refiere a la fe personal, sino aquello que se cree. Una fe objetiva, enseñada a Pablo por revelación de Jesucristo.

No sabemos quién dio esa noticia en Judea. La estructura rítmica del griego da a entender que la frase: “*Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba*” se había convertido en un dicho conocido en Judea. Algunas versiones hasta intentan disimular un dicho por medio de la rima o colocan la frase entre comillas o cursivas: “*Ese hombre, que antes nos hacía sufrir, está ahora anunciando la buena noticia que antes quería destruir*” (TLA). Podría traducirse también “¡Cómo son las cosas! ¡Antes, perseguidor, y ahora, predicador!”.

El capítulo 1 de Gálatas finaliza diciendo: “*Y glorificaban a Dios en mí*”, es decir, “daban gloria a Dios a causa de mí”. Los de Judea se alegraban por la conversión de Pablo y su cambio de perseguidor a predicador, tanto que daban gloria a Dios por ello.

En el griego original dice: “Y glorificaban en mí a Dios” (*καὶ ἐδόξαζον ἐν ἐμοὶ τὸν θεόν, καὶ edoxazon en emoi ton Theon*). La preposición griega *en* indica la razón o fundamento de la acción: “por mi causa”.

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

